

# Los grupos de poder en México: recomposiciones y alianzas

SAMUEL SCHMIDT

*Universidad Autónoma de Ciudad Juárez*

JORGE GIL MENDIETA

*Universidad Autónoma de México*

El paradigma dominante para explicar el sistema político mexicano ha partido de la percepción de la omnipotencia presidencial. La señal aparente más importante es la capacidad de nombrar al sucesor, lo cual, aun cuando hay diferentes interpretaciones— la más lúcida parece ser la de José López Portillo, cuando sostuvo que el presidente es el fiel de la balanza— reafirma que frente a la serie de factores que intervienen en la sucesión del poder presidencial, el jefe del poder ejecutivo tiene preponderancia, ya que él es quien a final de cuentas tiene la última palabra, es el gran decisor.

Este paradigma reconoce que el poder decisorio se basa en la encomienda histórica de asegurar la continuidad de un proyecto nacional que emanó “míticamente” de la Revolución Mexicana y cuya viabilidad ha sido garantizada porque da cabida a proyectos divergentes ideológicamente que, no obstante las diferencias, se acomodan bajo el principio de la ideología de la Revolución Mexicana. Así parece no haber contradicción entre la continuidad revolucionaria y ciertos proyectos específicos, que pueden contraponerse a ideas dominantes en otras épocas y hasta ir en contra de lo que se pensaría son los fundamentos doctrinarios básicos. Podría ser el caso del cambio al artículo 27 constitucional o la modificación de las prioridades del gasto público, donde por ejemplo en el caso de Carlos Salinas, no obstante quitarle importancia al gasto social,<sup>1</sup> se sostenía que se realizaría la revolución dentro de la revolución. En los regímenes revolucionarios han tenido cabida los distintos grupos dominantes dentro del

---

sschmidt@uacj.mx    jgil@servidor.unam.mx

PRI y sus orientaciones ideológicas, y han convivido con una armonía poco usual en la política.

Aunque no es el propósito de este trabajo analizar el desempeño histórico del PRI,<sup>2</sup> déjese dicho que una de sus virtudes históricas fue el contener en su interior proyectos político-ideológicos que se oponían, con lo cual se funcionalizaba la heterogeneidad y el conflicto se usaba para fortalecer el sistema político, porque el conflicto se desarrollaba dentro de las instituciones y su solución se sometía al arbitrio máximo que todos aceptaban: la voluntad presidencial que velaba por la reproducción del sistema.

Un elemento adicional en el paradigma es el control. El gobierno ve como una tarea fundamental el control, para lo cual crea instituciones y dinámicas que finalmente buscan someter al todo societario a la lógica de reproducción del sistema, y ésta corre a través del presidencialismo.

No obstante la preponderancia presidencial, sería un error asumir que el presidente maneja el sistema político caprichosamente, o bien que lo hace aislado, imponiendo su voluntad. Hemos encontrado que uno de los soportes del poder presidencial es una red de poder cuya solidez le ha permitido controlar los procesos fundamentales de la política.

En nuestro análisis sobre la red de poder mexicana (Gil y Schmidt 1999) desarrollamos dos índices para medir la centralidad de los actores políticos, considerando a ésta como el número de conexiones que tiene un actor político. Quien más conexiones tiene, cuenta con una mayor disponibilidad de recursos y una mayor posibilidad de movilización política y por lo tanto tiene una posición central. El In mide la centralidad de un actor específico y, para complementarlo, desarrollamos un índice (Ic) que mide la centralidad de los cliques<sup>3</sup> (ver apéndice 1). Encontramos dos medidas interesantes en el devenir histórico de las últimas décadas:

1) El In de los presidentes posteriores a los 70, entre los que se encuentra la segunda y tercera generación de políticos de los regímenes pos-revolucionarios, muestra una reducción importante en los valores de centralidad (ver tabla 1). Tal vez lo sorprendente de este dato es que uno hubiera esperado que frente al crecimiento del aparato del Estado, incluido el alargamiento del sector paraestatal de la economía, los contactos presidenciales fueran muchos y que su valor de centralidad fuera muy amplio; sin embargo, el adelgazamiento del índice sugiere que la expansión del aparato no necesariamente implica que el número de “los hombres del presidente” vaya en aumento, por lo que las conexiones de éste, al parecer, se han ido reduciendo, lo que puede implicar un debilitamiento del grupo que llega al poder. Esto parece confirmarse analizando el comportamiento de los cliques.

La debilidad en el In de los presidentes no implica necesariamente un

*Tabla 1*  
**Índice de poder por nodo**

	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990
Lázaro Cárdenas	0.889	0.861	0.795	0.750	0.710	0.674					
Manuel Ávila Camacho	0.722	0.750	0.705								
Miguel Alemán	0.722	0.750	0.795	0.773	0.761	0.773	0.742	0.716	0.738		
Adolfo Ruiz Cortinés	0.685	0.685	0.720	0.720	0.732	0.742	0.688				
Adolfo López Mateos			0.629	0.629	0.667	0.682					
Gustavo Díaz Ordaz		0.500	0.536	0.523	0.565	0.598	0.592	0.627			
Luis Echeverría					0.438	0.477	0.475	0.515	0.512	0.542	0.558
José López Portillo							0.492	0.564	0.607	0.653	0.683
Miguel De la Madrid								0.564	0.607	0.694	0.733
Carlos Salinas de Gortari										0.694	0.733

**Fuente:** Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel (1999: 77)

debilitamiento del gobierno, porque aun cuando el presidente vaya aislando al grupo gobernante, el sistema político mexicano todavía garantiza la prevalencia de los valores políticos: disciplina y lealtad. Sin embargo, esta debilidad también explica la gran escisión en el PRI en 1988, la que si bien fue dolorosa para el partido, no fracturó al sistema político mexicano. Paradójicamente, el conflicto en el PRI no detuvo el avance democrático en el país, y posiblemente hasta lo impulsó.

2) Conforme nos vamos alejando de la coyuntura revolucionaria y entramos a la tercera generación de políticos, se va dando una transformación importante en los cliques. El Ic también tiende a decrecer. El número de cliques es menor y su valor es menor (ver tabla 2). La reducción en el número de cliques, y la reducción de los miembros en los mismos, refuerza la idea de que los grupos políticos pueden ser más chicos y estar menos conectados con otros cliques, aunque tengan una elevada conectividad entre sí. Esto genera debilidad sistémica.

Sin el afán de establecer correlaciones tajantes, es interesante que cuando se presenta este fenómeno de adelgazamiento en los cliques y reducción de valores de centralidad en los nodos, se agudizan los problemas de la política mexicana, entre los que destacan el rompimiento en el PRI en 1988 y los crímenes políticos, para llegar en 1994 al derrumbe de la economía nacional, que en gran medida respondió a la inestabilidad política.<sup>4</sup>

Históricamente se presenta la paradoja de tener presidentes con un gran poder

*Tabla 2*  
**Cliques por quinquenio. Índice Ic**

<b>Año</b>	<b>Número de cliques</b>	<b>Promedio del Ic</b>
1950	32	.823
1955	27	.803
1960	28	.797
1965	26	.805
1970	15	.791
1975	11	.602
1980	9	.517
1985	9	.455
1990	6	.805

**Fuente:** Gil y Schmidt (1999: 88)

burocrático pero un sistemático debilitamiento sistémico, al grado de poder controlar cada vez con mayor dificultad sucesos cruciales como la sucesión presidencial o el consenso. El caso de Salinas puede ser aleccionador, porque mientras por un lado tiene la capacidad de realizar grandes cambios, como sus reformas constitucionales (Artículo 27) y el acercamiento a Estados Unidos que culmina con el Tratado de Libre Comercio, por el otro lado, tanto la sucesión presidencial se le derrumba al ser asesinado su candidato y se le descompone el futuro cuando cae abatido el secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu, hasta salir perjudicado por el rompimiento de las reglas no escritas de la política mexicana, que llevó a su hermano a la cárcel, con lo cual Salinas tiene que comprometer su capital político y luchar por defender a la familia. El caso de Ernesto Zedillo muestra que si bien logra una votación record y establece un gobierno de neoliberales relativamente homogéneo, tiene dificultades crecientes no solamente para contar con consenso, sino hasta para lograr que se aprueben leyes, al grado que el congreso –que históricamente era sumiso al poder presidencial– termina por rechazarle el presupuesto.<sup>5</sup> Uno incluso podría sugerir que el viejo arreglo, que había construido una red poderosa y cohesionada, estaba teniendo problemas; no solamente había perdido elecciones importantes, sino que poco a poco se derrumbaba el control monopólico del poder. Desde finales de los 80, la oposición se apoderaba de gubernaturas y de algunas de las capitales de los estados.

## La bifurcación de la red

La red de poder mexicana empieza a consolidarse al término de la Revolución en base a los principios revolucionarios. Los líderes de la gesta política empiezan a crear grupos que parten de la experiencia militar y evolucionan hacia la consolidación de un gobierno y de un proyecto cuyo propósito es cambiar la fisonomía política nacional y posteriormente preservar el sistema construido. La fuerte competencia por el poder entre líderes revolucionarios, destacando los que contaban con ejércitos y tenían posiciones políticas,<sup>6</sup> evoluciona hasta producir una red relativamente homogénea, porque había que proteger al poder. Paradójicamente, el punto de inflexión fue el asesinato político (Obregón), porque a partir de él, se crean instituciones y se empieza a desarrollar una nueva cultura política.

Hacia los cuarenta se inicia la bifurcación en la red, separándose lo que hemos denominado los políticos y los financieros,<sup>7</sup> ambos defendiendo funciones sistémicas, mientras simultáneamente compiten por el poder, aunque siempre en el marco de la red y bajo los grandes principios/valores que la rigen: lealtad y disciplina. Dentro de la red se premia; fuera de ésta no hay recompensas. Posiblemente, a la distancia sería válido decir que, tarde o temprano, la red tendría que romperse porque la divergencia ideológica terminaría por convertirse en irreconciliable, aunque es menester preguntarse: ¿qué fue lo que sucedió en la red para que se desvanecieran los controles que ayudaron a contener a la oposición política que le dio funcionalidad durante varias décadas?

En 1988 se registra uno de los desprendimientos más importantes dentro del PRI, que arrancó como una exigencia por la democratización que incluía la no intervención presidencial en la nominación del candidato presidencial (lo que era una herejía), aunque en el fondo representaba la lucha entre dos grupos por el poder, lo cual finalmente implicó un rompimiento casi definitivo entre las dos subredes.

Exigir que el presidente dejara de intervenir en la nominación del candidato a la presidencia, como lo hacía la Corriente Democrática del PRI, equivalía a despojarlo de su capacidad de fiel de la balanza y en consecuencia modificar las pautas de funcionamiento del sistema político, aspecto para el cual ni el PRI ni la red de poder estaban preparados, entre otras cosas, porque modificar de golpe las reglas de funcionamiento —escritas y no escritas— del sistema no puede hacerse súbitamente, sin enfrentar el riesgo de una fuerte inestabilidad.<sup>8</sup>

Este rompimiento impactó tanto al PRI como al sistema político en general, pero por lo que toca al peso sistémico de la red, ésta proveyó al candidato oficial (financiero) y al de oposición (político) y entre ambos lograron más del 60% de los votos. El candidato perdedor mantuvo la lealtad sistémica, lo que puede explicar el rumorado rechazo de Cuauhtémoc Cárdenas a liderar un movimiento

radical de protesta, que no falta quien sugiera llegó a niveles de oferta de levantamiento armado.

Queda una duda sobre el peso de Cárdenas en el sistema político en general y sobre el impacto de su salida del partido, sobre la capacidad del PRI de retener el poder. Cuando analizamos los valores In de los actores políticos, destacaban los bajos valores de Cuauhtémoc Cárdenas y Miguel Alemán Velasco, que eran muy cercanos a cero. Decidimos excluir a ambos y correr el programa para ver cómo se distribuían los valores. Para nuestra sorpresa, no hubo prácticamente ningún cambio en la distribución de valores. Luego, entonces, si Cárdenas no rompió a la red, lo relevante de su salida del partido fue la articulación de otra serie de redes, hasta entonces excluidas del poder, dentro de un mismo proyecto político. Esto, entre otros factores, puede explicar el cambio en la concentración de poder que se manifestó en la pérdida de la mayoría absoluta en la cámara de diputados, mientras que el PRI ganaba la presidencia una vez más.<sup>9</sup>

### **Las dos últimas elecciones**

La elección de 1994 nos da un cuadro totalmente nuevo. Los financieros se han fortalecido en el poder, han excluido a los políticos, se han modernizado y entrenado políticamente, complejizándose y diferenciándose.<sup>10</sup> La selección de Luis Donaldo Colosio muestra este cambio; él fue un financiero con entrenamiento político. En su trayectoria política fue de la Secretaría de Programación y Presupuesto al Congreso, donde presidió la comisión correspondiente en la Cámara de Diputados, donde no solamente aprende lo que implica gobernar y legislar, sino que también se entrena en el difícil arte de negociar con la oposición. De allí brinca al Senado, coordina la campaña presidencial de Carlos Salinas y preside el partido, para finalmente regresar al gabinete presidencial, desde donde alcanza la nominación presidencial.

La red de los políticos se bifurca a su vez, quedando unos dentro del PRI y otros luchando por el poder desde fuera del marco de la red, iniciándose una dinámica que le presenta al sistema político retos inéditos, como por ejemplo la necesidad de desarrollar una cultura de alianzas y coaliciones en el proceso de toma de decisiones. Los políticos se fueron del partido intentando componer una nueva red con la izquierda, y el PAN empieza a crecer desarrollando una nueva red, aspecto que exploraremos más abajo. Sin embargo, las redes tienen un tiempo de cohesión y ni cualquier contacto se convierte en conexión, ni mucho menos las coincidencias políticas temporales o coyunturales se convierten en el embrión de una nueva red.

Esta elección también incluyó a una oposición organizada que ha dejado de ser leal, aunque una parte de ella (el PAN) haya seguido un rumbo de negociación con el gobierno muchas veces oculta y sospechosa.

No es un elemento menor el que la elección de 1994 se realizó con un país en estado de shock ante la realidad de la violencia desatada que provocó el asesinato del candidato presidencial, la existencia de una guerrilla rural y una condición de deterioro generalizado, que facilitó que el gobierno “vendiera” la imagen de que solamente el candidato del PRI garantizaría la paz social. Eso sí, la sociedad le quitó al gobierno la posibilidad de gobernar con el carro completo y por primera vez lanza al sistema político hacia la posibilidad de empezar a construir un sistema federal, con verdadera división de poderes. Ernesto Zedillo es la respuesta a un accidente, es una solución que sirvió para los propósitos de la red de financieros: continuar el modelo neoliberal y sobre él montar el escenario que aseguraría el continuismo en el siglo XXI.

### **El año 2000**

La elección del 2000 muestra lo que pareció ser un intento por revivir la vieja competencia entre financieros y políticos. Francisco Labastida es básicamente un candidato conservador que representa a los financieros, mientras que Roberto Madrazo parecería representar a los políticos; sin embargo, los estragos del neoliberalismo y el largo dominio de los financieros parecen haber hecho lo suyo: el debilitamiento de la red de los políticos. Las ligas al parecer estrechas de Madrazo con Salinas y los banqueros, como Carlos Cabal, y políticos, como Carlos Hank, sugieren que lo único que lo une a la red de políticos es la herencia paterna. Aunque, por otro lado, estas conexiones sugieren que la partición entre ambas redes simplemente ya no existe. Por un lado están las asociaciones político-económicas de los actores políticos y, por el otro, la mezcla de intereses cuya orientación fundamental parece ser la preservación de los cotos de poder, aun al grado de aceptar que el viejo proyecto del mantenimiento del poder en manos de una sola red ha pasado a la historia.

Labastida parece ser la continuidad del neoliberalismo, habiendo pasado por una etapa de entrenamiento en el arte de gobernar al haber sido gobernador de Sinaloa. Pero lo que parece quedar claro es que ambos personajes (Labastida y Madrazo)<sup>11</sup> implicaban un cierto grado de continuidad, aunque en el discurso hayan tenido algunas divergencias.

Tal vez lo verdaderamente nuevo de esta elección es que el juego que anteriormente era secreto se hizo al descubierto, inclusive las complicidades. Quedó a la vista la conexión Madrazo-Cabal-Salinas-Hank-bancos (especialmente Citibank), que en otras circunstancias hubiera estado relativamente oculta.

Si lo que hemos visto es un nuevo tipo de lucha entre grupos priístas, posiblemente no estemos frente a opciones ideológicas. No hay que tomar a la ligera que el nivel de articulación internacional, generado desde De la Madrid, le pone límites a la corrección a cualquier presidente. El México cerrado, donde

en el contexto de la administración pública el presidente hacía y deshacía casi a voluntad, parece haberse desvanecido. La variable internacional parece jugar ahora un papel más fuerte que nunca, por lo que la sucesión política se ha vuelto una lucha entre cliques que buscan el poder, con más frecuencia de la debida, para satisfacer apetitos económicos y de poder, mientras que los grandes proyectos nacionales parecen haber quedado atrás.

Y si vemos estos cambios a nivel del partido en el poder, debemos considerar que el modelo neoliberal introdujo cambios importantes en la relación entre sociedad y Estado, lo cual a su vez ha propiciado una diferenciación dentro del PRI y la configuración de los partidos políticos y entre todos estos y el gobierno. El neoliberalismo redujo la capacidad de gestión de los priístas, debilitó el clientelismo y abrió espacios de credibilidad para las oposiciones. Posiblemente el rompimiento entre las dos redes (políticos y financieros) tuvo que ver en el debilitamiento partidista, especialmente porque cerraba las oportunidades para los grupos articulados en el PRI, cuadro que fue agravado por el neoliberalismo.

### **Red de poder, gobernación y gobernabilidad**

La red de poder estableció paradigmas de gobernación muy efectivos para el mantenimiento de la estabilidad política. El sistema político giraba alrededor del concepto de control y parte de la lógica de las instituciones era controlar clientelas, grupos sociales y procesos políticos. Se sostenía un sistema de control garantizando castigos y recompensas, lo que a su vez reforzaba la disciplina y la lealtad. Desde muy temprano en la época posrevolucionaria, los políticos mexicanos aprendieron que dentro de la red se podía disentir, porque allí se conseguían premios y recompensas. Fuera de la red, los políticos se exponían al ostracismo y la represión.<sup>12</sup>

El establecimiento de una red de poder cohesionada, que promovía una disciplina férrea, llevó a los políticos a someterse a decisiones centrales, generando un sistema sin retos internos que amenazaran el orden establecido. Esto facilitaba tanto la gobernación como la gobernabilidad,<sup>13</sup> pero más que nada la estabilidad política.

Este sistema fue muy efectivo para facilitar la toma de decisiones, porque al mantener controladas las instituciones fundamentales, lo que incluye al congreso, se podía asegurar la continuidad de las políticas –por ejemplo la Reforma Agraria– y hasta los cambios drásticos con pocos desafíos, como son las modificaciones constitucionales.<sup>14</sup>

La red de poder generó un sistema donde las demandas fundamentales tenían que hacerse dentro de los cauces establecidos para tener alguna efectividad. Un líder obrero que funcionara dentro del marco institucional establecido podía ampliar sus espacios, aunque se llegara al extremo de ser acusado de corrupción



o antidemocrático. Operar fuera de este marco podía implicar la represión hasta el grado de ser asesinado. Esto permitió que en México hubiera una gobernación efectiva, aunque no haya sido democrática, pero ésta es otra discusión.<sup>15</sup>

Cuando la red de poder empieza a empequeñecerse —porque si bien al crecer el aparato administrativo aumentan los contactos, éstos no se convierten en factores de identidad y aspiraciones compartidas como para convertirse en conexiones—<sup>16</sup> se inicia una exclusión que debilita al viejo sistema de lealtades y la gobernación empieza a toparse con complicaciones. El gobierno enfrenta crecientemente más oposición y tiene que aceptar la apertura de espacios de representación alternativos, lo que lleva al fin del monopolio representacional del PRI y al crecimiento de la oposición, que finalmente logra llegar al poder. Si bien esto parece ser el preludio de la democracia, ha introducido tensiones en las relaciones entre centro y periferia, reta las viejas prácticas presupuestarias y de manejo del gasto público, transforma el viejo sistema corporativo y hace que las prácticas de recompensa se vuelvan obsoletas, con lo cual los patrones de lealtad se ven amenazados. La cohesión que sostuvo al viejo sistema autoritario se ha desgastado, pero la democracia no se ha consolidado como para asegurar que los conflictos se resuelvan con armonía y justicia. México enfrenta un nuevo tipo de competencia y nuevos retos políticos, y la red de poder parece estar desgastada, sin entender cómo debe rearticularse con la diversificación societaria y política que recorre al país.

### **Las redes alternativas**

Si la política mexicana se vio dominada por una sola red de poder hasta los noventa, no hay duda que el siglo XXI llegará con un cuadro partidista y de configuración política totalmente nuevo. Se están creando y consolidando nuevas redes que ya le imprimen un nuevo sesgo a la política.

La red priísta se creó bajo la sombra de la Revolución Mexicana y para sostener un sistema político emanado de alianzas, que en un principio tuvieron que ver con la gesta armada y, más adelante, con una combinación de intereses regionales y nacionales, económicos y sociales que sostuvieron un modelo de país. Conforme el país crecía y se complejizaba, la red de poder tendía a reflejar esta complejización, hasta que al parecer llegó a su límite.

El principio de formación de las nuevas redes es distinto. La identidad y puntos de conexión entre las nuevas redes parece estar más motivado por la competencia por el poder y el desafío contra el gobierno autoritario que por la construcción de alternativas sólidas.

El PAN que describió Mizrahi (1994) ya no existe; para ella, el partido eran los empresarios que se activaban en las coyunturas electorales para inmediatamente después retirarse a sus empresas. Hoy es un partido de cuadros

con una burocracia partidista y sufre, dentro de sí mismo, los conflictos inherentes a la lucha por el poder. El PAN, desde fines de los 80, se convierte en una opción real y confiable y, en parte por eso, empieza a registrar un crecimiento considerable. La red panista, aunque está en formación, muestra una combinación de grupos históricos, con actores que se han desprendido del PRI –aunque en mucho menor grado que el PRD– y con actores que se politizaron recientemente,<sup>17</sup> en parte motivados para atacar al *establishment* político. La motivación para muchos de estos neopanistas fue el abordaje del poder y derrotar al PRI.

La historia del PRD es distinta.<sup>18</sup> En primer lugar, implica una recomposición de la izquierda y hasta refuerza la sugerencia de Downs (1973), en el sentido que las fuerzas políticas se inclinan hacia el centro, donde se encuentra la mayor parte de los votos. Lo que en el pasado se consideraría una coalición poco probable se da con la demostración de fuerza de Cárdenas en la elección de 1988, cuando hace crecer a algunas de las fuerzas más oscuras –o tal vez sería mejor decir mediocres– de la política mexicana y le muestra a la izquierda que el discurso de continuidad de la Revolución Mexicana es lo suficientemente conservador como para ser confiable, además que la sociedad resiente el peso de las reformas neoliberales y el gran costo social que éstas han provocado.

En el PRD confluyen las redes de las viejas fuerzas izquierdistas y se articulan institucionalmente con la red de políticos que sale del PRI, lo cual hasta ahora todavía no puede considerarse como una nueva red. Hasta ahora se ha visto una cierta preeminencia de los ex priístas, tanto en las candidaturas importantes como en la dirección del partido, y si bien a diez años de distancia ya deberíamos haber visto una articulación más acabada, posiblemente la mutación de ambas fuerzas todavía esté en plena evolución, como para producir una fuerza nueva durante este siglo.

Obviamente, todavía está pendiente la discusión de si la articulación política de todas estas redes será capaz de generar una cohesión nacional que facilite la evolución política del país, o si el enfrentamiento político introducirá tensiones y turbulencia en el sistema como para generar una inestabilidad mayor, que genere conflictos de difícil solución.<sup>19</sup>

### **Una reflexión sobre las alianzas**

Tantos años de autoritarismo y partido hegemónico privaron a los mexicanos de la cultura de alianzas. El PRI ganaba de todas formas y solamente allí adentro se podía aspirar a acceder al poder y sus recompensas. No en vano se acuñan frases célebres como aquella del Lic. Garizurieta, de que “vivir fuera del presupuesto es vivir en el error”.

La idea de las coaliciones tiene que verse en base a la complementariedad entre fuerzas. Es difícil que entre iguales se alíen, porque por alguna razón

rompieron o se separaron. Sería más factible pensar en que la motivación para la coalición, para evitar rompimientos violentos, se diera por un acercamiento circunstancial para promover un proyecto general, como por ejemplo la transformación radical de un sistema por la vía electoral. Para esto se puede configurar un bloque de votos, o clientela política, que podría llegar hasta la complementariedad ideológica, aunque esto es bastante más complicado.<sup>20</sup>

El intento desesperado por tratar de convencernos que el modelo chileno podía duplicarse en México, cayó. En México no existen los mismos incentivos que llevaron al extremo de posponer la batalla ideológica. El PAN tiene una gran afinidad con el PRI para sostener el modelo neoliberal; de hecho, casi siempre han votado juntos en el Congreso, por lo que su desinterés en una alianza política para reformar el país era notorio. Vicente Fox lo reiteró hasta el cansancio: él sólo quería una alianza electoral que lo llevara al poder. Tratándose de Cárdenas como socio, sabía que muchos de los elementos que le dieron vida a la alianza PRI-PAN caerían y ésa era una concesión muy drástica.

El solo propósito de derrotar al PRI, por lo visto, no fue suficiente para lograr una alianza de los dos más fuertes y que de paso aglutinara a los pequeños. Los partidos Bonzai, como les llama Luis Javier Garrido, son irrelevantes para la elección. Puede ser que arranquen un poco de votos, pero su peso específico reside más en lo simbólico y sirve para mostrarle al mundo que México tiende más hacia Europa que hacia Estados Unidos. Aquí existe más espacio para la ideología, aunque los mercadólogos políticos insistan en copiar el simplismo y la homogeneidad ideológica estadounidense.

El que el esquema político-electoral sea ineficaz para asegurar un avance democrático acelerado es una cuestión mayor. La misma parte del hecho que la democracia mexicana se ha formulado para los partidos políticos y no para la sociedad, y mientras esto sea así, la red de poder, incluidas las alternativas, seguirán asegurando los controles societarios y la preeminencia de las élites que les aseguran un espacio político.

## **Conclusión**

Es importante hacer un comentario sobre la heterogeneidad en las redes y la diferencia entre grupos. El hecho que veamos la existencia de una red que aseguró la estabilidad política de México, y que haya logrado una permanencia histórica única en la historia mundial del siglo XX, no implica que ésta sea totalmente homogénea, más bien todo lo contrario.

La virtud de la red mexicana fue haber incluido actores cuyas ideologías variaban, aunque dentro de un mismo marco formal, que era la Revolución Mexicana y el compromiso de la estabilidad política. El enfrentamiento, aun cuando era abierto, no implica necesariamente que hubiera rompimiento. El

conflicto entre actores, por fuerte que fuera, no involucraba necesariamente fractura sistémica o institucional. Posiblemente el asombro de muchos con los tonos que alcanzó la campaña interna del PRI (1999) se deba al hecho de haber presenciado un evento nuevo,<sup>21</sup> que en el pasado se dirimía en secreto. Y si bien en el PRI fue algo innovador, no hay duda que la elección presidencial también nos enfrentará a un evento distinto e incierto.

El hecho que la historia del último siglo se haya visto marcada por la dominación de una red cohesionada no implica que este nuevo siglo presenciara su reemplazo por una red alternativa, igualmente cohesionada. Ni siquiera se podría considerar que una revolución produciría tal resultado. Más bien parece ser que estamos en el umbral de un nuevo juego político, donde posiblemente la relación entre las élites –económicas y políticas– también se diversifique y con éstas cambie la fisonomía del sistema político. Cabe la posibilidad que un juego entre redes cohesionadas no quepa entre las opciones por venir, pero esto ya implica adelantarnos demasiado.

## NOTAS

1. Véase el importante libro de James Wilkie (1978), que estableció una buena base analítica para entender el manejo del gasto público.
2. En otra parte (Schmidt 1997) se analiza el paradigma revolucionario y (en 1993) la transición democrática mexicana.
3. Un clique es un conjunto de actores cuya conectividad es perfecta, o sea que todos los actores están conectados entre sí.
4. No endosamos la explicación gubernamental de que la guerrilla en Chiapas fue la culpable de la devaluación del peso en diciembre de 1994, pero es indudable que se puede establecer una correlación entre eventos políticos catastróficos y fuga de capital, como fue el asesinato de Colosio, el inicio de hostilidades en Chiapas y el asesinato de Ruiz Massieu. Hay que ver estos eventos como un continuo y agregar la terquedad gubernamental para no devaluar antes como medida preventiva de problemas mayores.
5. La debilidad del gobierno de Zedillo merece un análisis por sí misma; hay quien piensa que esto tiene que ver con la fragilidad económica con que recibe al país y que fuerza la caída de su secretario de Hacienda (Martin y Schumann 1998: 56-62, el apartado Operación “Peso Shield”), pero podría considerarse como resultado de la debilidad que llevaba consigo la red de poder.
6. Ver al respecto la muy interesante autobiografía de Gonzalo N. Santos (1984).
7. El análisis, por demás simplista y mecánico de Rogelio Hernández (1998), cuya finalidad frustrada fue mostrar la inexistencia del Grupo Atlacomulco, se concentró en buscar la similitud de nuestro análisis con los acercamientos de los politólogos estadounidenses, como si por darse ambos fueran inherentemente erróneos, en lugar de entender que la configuración originaria de la red de poder mexicana estaba otorgándole al sistema político

- mexicano características estructurales que han copiado inclusive los partidos de oposición. La falla fundamental de Hernández fue no conocer (ni buscar, aunque las evidencias las tiene frente a sí) la configuración de la red que se establece en el Estado de México, contentándose en cambio con sacar una aritmética simple (a la Camp) sobre cuántos funcionarios se heredan de atrás y hacia adelante en cada período de gobierno.
8. Este argumento puede inferirse del análisis de Feierabend (1969) sobre el cambio súbito en las expectativas de un sistema político, lo cual puede provocar hasta una revolución.
  9. El análisis de la elección de 1988 es muy complicado, entre otras cosas, porque habiendo una oferta ideológico-partidista muy amplia y dos candidatos de oposición con suficiente credibilidad para ganar (Cárdenas y Clouthier), hubo una elevadísima abstención electoral, cercana al 66%.
  10. Para el concepto de diferenciación, véase Eisenstadt (1970).
  11. Hemos restringido este análisis a estos dos políticos, porque los otros candidatos tuvieron un peso específico menor, aunque claro, también esto se puede matizar.
  12. Entre los políticos mexicanos se hizo famoso el dicho que la ley era para aplicársela a los enemigos, mientras que para los amigos había comprensión.
  13. La gobernación se refiere a lo relativo a la acción de gobernar, mientras que la gobernabilidad implica la acción de gobernar y las respuestas societarias. Cuando los políticos se refieren a los problemas de la gobernabilidad, por lo general se refieren a las respuestas societarias contrarias a la efectividad de la gobernación, mientras que hablar de problemas de gobernabilidad debe referirse a las fallas de la gobernación. Para la distinción de estos conceptos, ver Schmidt (1997), en especial el capítulo de Yehezkel Dror, y Dror (1994).
  14. Tal vez esto explica por qué la constitución se convirtió en un instrumento de gobierno, perdiendo su carácter filosófico.
  15. Véase el análisis de Lipset (1981) sobre el impacto de la efectividad gubernamental en la construcción de la legitimidad.
  16. Queremos avanzar la hipótesis de que en esta misma coyuntura hubo un debilitamiento ideológico generalizado, que ha impactado a la política, al grado que el cinismo ha avanzado, el individualismo prevalece, el patrimonialismo guía las acciones de los actores políticos y la corrupción tiende su manto sobre el sistema en general, y esto obstaculiza a cualquier red social.
  17. Ver un esfuerzo para construir la red panista en Ciudad Juárez, en Romano (1999).
  18. Un análisis sobre la formación del PRD, que adolece de serias deficiencias históricas pero que muestra con buena aproximación el árbol genealógico del mismo, se puede ver en Bruhn (1997).
  19. En este renglón podría ponerse el prolongado conflicto de la UNAM de 1999-2000.
  20. Erróneamente se ha comparado la posibilidad de una gran alianza mexicana con el caso chileno, pero se parte del error básico de ignorar que la opción de la alianza para romper con la dictadura fue un incentivo que facilitó la postpuesta de las diferencias ideológicas. En México, en cambio, la existencia de un sistema autoritario siempre tuvo un sistema de libertades limitado que, sin embargo, permitió que se crearan fuerzas políticas con algunos espacios, por lo que el avance de las fuerzas se podía ver amenazado con la alianza.

21. Tal vez sea adecuado indicar que esta campaña se basó en el criterio estadounidense de desideologizar las campañas políticas y la política, lo cual solamente deja espacio para los ataques personales. Esto se desprende de los argumentos esgrimidos por los constructores de imagen que manejaron las campañas.

## REFERENCIAS

- Bruhn, Kathlen. 1997. *Taking on Goliath*, University Park: The Pennsylvania State University Press.
- Downs, Anthony. 1973. *Teoría Económica de la democracia*, Madrid: Aguilar.
- Eisenstadt, Shmuel. 1970. *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, España: Tecnos.
- Feierabend, I., R. Feierabend, and B. Nesvold. 1969. "Social Change and Political Violence: Cross-National Patterns," in Hugh D. Graham and T. Gurr (eds.), *Violence in America: Historical and Comparative Perspectives. A Report to the National Commission on the Causes and Prevention of Violence*, New York: Signet Books.
- Gil, Jorge y Schmidt, Samuel. 1999. *La Red de Poder Mexicana*, México D.F.: UNAM-IIMASS.
- Hernández Rodríguez, Rogelio. 1998. *Amistades, Compromisos y Lealtades: líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*, México D.F.: El Colegio de México.
- Lipset, Seymour Martin. 1981. *Political man: the social bases of politics*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Martin, Hans-Peter y Schumann Harald. 1998. *La trampa de la globalización*, Madrid: Taurus.
- Mizrahi, Yemile. 1994. "Rebels without a cause. The political entrepreneurs in Chihuahua". *Journal of Latin American Studies*, No. 26. pp. 137-158.
- Romano, Antonio. 1999. *La red de poder panista en Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Tesis de Maestría.
- Santos, Gonzalo N. 1984. *Memorias*, México D.F.: Grijalbo.
- Schmidt, Samuel. 1993. "Lo tortuoso de la democratización mexicana". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 4, pp. 93-114.
- \_\_\_\_\_. (Coord.). 1997. *La Capacidad de Gobernar en México*, México D.F.: Aguilar.
- Wilkie, James. 1978. *La Revolución Mexicana. Gasto Público y Cambio Social*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

## Apéndice 1 – Índices $I_n$ e $I_c$

La distancia entre dos actores es igual al número de aristas que un actor tiene que recorrer para encontrarse con el otro. En una red grande y densa, que revela una red muy cohesionada, encontraremos una gran densidad de distancias uno y dos, y por lo tanto un menor número de distancias mayores. En el índice de centralidad más usado (Freeman 1979) se toma en cuenta solamente el número de ramas que inciden por nodo, es decir, únicamente se mide la influencia de los